

## **ASCENSIÓN:**

### **UNA LLAMADA A PROLONGAR LA MISIÓN DE JESÚS.**

Entre el anuncio del ángel ante la tumba vacía de "**no busquéis ente los muertos al que vive**" y el anuncio del ángel "**que hacéis ahí, plantados, mirando al cielo**", los seguidores de Jesús descubrimos, que la experiencia de la Resurrección, nos compromete en la tarea de hacer realidad lo que Jesús dijo e hizo y que la ratificó con su Resurrección. Es la llamada a prolongar su misión.

La Resurrección y la Ascensión son dos realidades cristológicas, pero con una exigencia fuerte de eclesiología. Es la eclesiología de sentirnos enviados y continuadores del Proyecto de Jesús. Proyecto que termina bien. Salió del cielo a la tierra y vuelve de la tierra al cielo. Salió de Dios y vuelve a Dios con la misión cumplida. Mirar al cielo, para mirar a Dios y desde la tierra descubrir nuestra meta, pero después de hacer la tarea. Nuestra meta es estar junto a Dios y nuestra tarea es hacer que en nosotros y en nuestro mundo, reine Dios.

Recordar, celebrar y actualizar estas dos realidades tiene la exigencia real y existencial de manifestar con palabras y obras lo que celebramos y recordamos. Recordamos y celebramos una tarea, un compromiso hecho realidad en Jesús y el triunfo de esa tarea. Tarea que no hacemos solos, pues siempre está a nuestro lado el Resucitado animando, dándonos fuerzas, infundiendo esperanza y capacitándonos para realizarla.

#### **Celebrar la fiesta de la Ascensión del Señor es:**

-celebrar que Jesús ha adquirido la plenitud más allá de las posibilidades humanas: en Dios. Es creer que Jesús hombre como nosotros, ha entrado en la vida íntima de Dios, es partícipe de su divinidad. Es celebrar que está en el cielo, es decir que tiene un lugar en el corazón de Dios, en una existencia nueva, plena y feliz. Que tiene a Dios en plenitud y vive su amor. Estar junto al Padre es estar en el amor del Padre. Desde el día de la Ascensión, los seguidores de Jesús conocemos que nuestra meta final es estar donde está Jesús, con el Padre. La Ascensión de Jesús no es sólo su triunfo;

-celebrar también nuestro triunfo. En esta fiesta celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio; el triunfo de todo lo que nos eleva como seres humanos, sobre lo que nos deshumaniza. Es la fiesta de la superación humana, el triunfo de todo lo positivo.

No te conformes con los horizontes estrechos de este mundo; tú aspira a un amor sin egoísmos ni ambigüedades, aspira a una vida plena en la que se realicen todos los sueños humanos de felicidad, vida, amor y armonía. Aspira al cielo. Pero, sin olvidarte, que el único camino que tenemos para ir al cielo es la tierra.

¿Quieres anunciar esta buena noticia? Nosotros cómo creyentes no sólo queremos, sino que debemos.

Anúnciala, con los labios y con el corazón.

Anúnciala con la palabra y con las obras. Las obras harán creíble lo que tus labios anuncian. Obras que quiten los demonios del individualismo, el egoísmo, la injusticia; obras que liberen de ideologías endemoniadas y pobrezas que deshumanizan, pues la ideología siempre, a la larga, «es una realidad destructora de la dignidad humana».

Anúnciala dando cuenta de que no nos dejamos envenenar del odio y del insulto que nos puede rodear cada día; ni nos envenena el pesimismo y el desencanto de esta sociedad. Con el nuevo lenguaje del amor; no nos hará daño la violencia, la prepotencia de los poderosos, que envenenan la convivencia de la relación entre las personas.

Tomaremos en nuestras manos: las serpientes de la mentira, el soborno, la corrupción, la murmuración, que causa estragos en las relaciones humanas. Sentiremos que, el Evangelio proclamado, tiene poderes liberadores, y el Señor actuará con nosotros para destruir lo que amenaza y mata la vida.

En la victoria de Cristo estamos marcados por la música de la esperanza, por la vida buena y santa. Por eso: Ascendamos en humanidad, libertad, madurez, plenitud humana, compromiso comunitario. No nos quedemos plantados, levantémonos y ascendamos en fe y amor. Pero ascendamos acompañados por los más débiles. Sólo ascenderemos si sabemos que estamos abajo.

**ASCIENDE COMO HIJO DE DIOS.**